



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Rodríguez Hernández, Gabriela
La protesta política: una propuesta para su estudio
Espacios Públicos, vol. 8, núm. 16, agosto, 2005, pp. 48-59
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67681604>

- [Cómo citar el artículo](#)
- [Número completo](#)
- [Más información del artículo](#)
- [Página de la revista en redalyc.org](#)

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La protesta política: una propuesta para su estudio

Fecha de recepción: 8 de noviembre de 2004. Fecha de aprobación: 14 de marzo de 2005.

Gabriela Rodríguez Hernández*

RESUMEN

El presente documento tiene la intención de desarrollar un marco teórico sustentable, desde la psicología social, para explicar la protesta política, lo que implica conocer los significados, las conductas y los motivos que tienen y llevan a los ciudadanos a participar (como parte de grupos u organizaciones sociales) en este tipo de movilizaciones. Asimismo, se considerará la influencia que tienen los medios de comunicación; la estructura legal en la cual se sustentan los partidos en el poder; y las coyunturas políticas para la construcción de las creencias compartidas.

INTRODUCCIÓN

"Desbordan los pueblos a los gobiernos" (Chomsky, 2003: 1) es una frase que sin duda enmarca lo que hoy en día sucede en el mundo entero, de donde nuestro país no es la excepción. Cada día se celebran cientos de movimientos de protesta masivos contra algún tipo de autoridad. Este tipo de conductas son un fenómeno social que ha sido objeto de múltiples intentos de explicación, pero que hasta el momento sigue siendo un enigma para muchos actores sociales y políticos. Entre las múltiples interpretaciones que se le ha dado, se encuentra la de que dichas protestas son "sinónimo de la desesperación colectiva", o que "los marchistas son revoltosos, subversivos, holgazanes, fanáticos del desorden" o, inclusive, que "los gobiernos ya no controlan a los pueblos como antes".

* Profesora de Tiempo de Completo en la Unidad Académica Profesional Ecatepec de la UAEM. Maestra en Psicología Social.

Explicaciones que sin lugar a dudas son insuficientes, ya que se centran en lo evidente y en lo superficial, es decir, son parciales, toda vez que –por la propia naturaleza del objeto– se requiere considerar aspectos individuales y sociales, públicos y privados, cognoscitivos y emotivos, económicos y políticos.

El término globalizador es, sin duda, sólo una de las características que hacen al fenómeno sumamente complejo; la preocupación ya no sólo se ciñe a determinadas corrientes de pensamiento ni a ciertas áreas del conocimiento, sino que la comparten científicos, escritores, políticos, dirigentes sociales, cúpulas empresariales y sociedad en general.

La preocupación por este comportamiento ha crecido porque se puede decir que no hay día en que no se presente alguna movilización de este tipo, con la intervención de campesinos, obreros, empleados públicos y privados, colonos urbanos, estudiantes, maestros, intelectuales, militantes y dirigentes políticos. Las consecuencias, en cualquier escala, son atroces, desde lo individual hasta lo laboral y de lo económico a lo emocional, pero la intención de quienes protestan no es sino la de tener injerencia en las decisiones de orden público.

De tal manera, la intención de este trabajo es presentar una serie de elementos teóricos, e incluso prácticos, para el estudio de la protesta política, entendida como la *conducta colectiva intencional derivada de una transformación de la conciencia de los actores implicados con el objetivo de cues-*

tionar a cualquiera de los distintos elementos que configuran el ámbito de lo político. Se parte de la tesis de que las protestas son realizadas por grupos u organizaciones, y no por los ciudadanos en su individualidad; para el desarrollo de esta idea se tomará como referencia un trabajo de mi propia autoría (Rodríguez, 2001).

1. EL PUNTO DE PARTIDA

El punto de partida de esta propuesta se encuentra en los resultados obtenidos de un estudio previo sobre la participación política en habitantes de la Ciudad de México y su zona conurbada. El cual partió del hecho de que el significado, concebido como elemento fundamental en los procesos de comunicación, memoria y aprendizaje, está dado por una acción reconstructiva de la información acumulada en la memoria, la cual nos da el conocimiento y la comprensión de un concepto (Figuroa, González y Solís, 1981). En consecuencia, el significado psicológico tiene la característica de ser una representación cognitiva, pero también una estimulación hacia la conducta, lo que sin duda resulta de suma importancia en la medición psicológica.

Un concepto adquiere significado en función de las palabras o conceptos que lo definen, ya que a la vez es definidor de otros conceptos. En este sentido, la técnica de redes semánticas permite visualizar no sólo significados sino también representaciones a partir de la manipulación de información que se tiene en la memoria --en el entendido de que la memoria semántica es una

extensa red de interconexiones entre muchos conceptos y sus definidoras (Figueroa, González y Solís, 1981).

MÉTODO

Sujetos

Participaron sujetos habitantes del Valle de México, de los cuales el 57.2% (115) fueron hombres y el 42.8% (86) mujeres. La edad fluctuó entre 20 y 35 años, con una edad promedio de 27 años, a través de un muestreo *no probabilístico* por cuotas (Rodríguez: 1986:286).

Instrumento

Se realizaron 201 protocolos de redes semánticas con dos estímulos (participación política y gobierno). Se les solicitó anotar todas aquellas palabras (verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, sin utilizar conjunciones ni artículos) que consideraran relacionadas o definidoras de la palabra estímulo. Luego se les pidió ordenar jerárquicamente todas las palabras anotadas.

Procedimiento

La aplicación del instrumento final se realizó en forma individual a sujetos ubicados en distintos puntos del Valle de México (como estaciones del metro, parques públicos, centros comerciales), a los cuales se les dieron instrucciones específicas contenidas en los protocolos.

Las palabras obtenidas fueron analizadas de la siguiente manera (Reyes, 1993):

1. Se registraron, para cada palabra estímulo, todas las palabras asociadas, ta-

bulando tanto la frecuencia como el orden de presentación.

2. Se obtuvo el número de palabras definidoras contenidas en la red semántica por estímulo (valor TR).
3. Se obtuvo el núcleo de la red (NR), para lo cual se graficaron los pesos semánticos (PS) en forma descendente y se hizo el corte cuando la pendiente de la curva adquirió carácter asintótico al eje de las X.
4. Asimismo, se detectó la carga afectiva (CA) de las definidoras. Se clasificó las definidoras como positivas, negativas o descriptivas.

RESULTADOS

En la tabla 1 se muestra el núcleo de la red con peso semántico para el estímulo participación política; se puede apreciar que entre las palabras más mencionadas se encuentran voto y gobierno, que tienen una connotación neutra. Sin embargo, también entre las palabras más mencionadas se encuentran palabras como corrupción, engaño y fraude, que son descriptoras negativas.

RESULTADOS

En la tabla 1 se muestra el núcleo de la red con peso semántico para el estímulo participación política; se puede apreciar que entre las palabras más mencionadas se encuentran *voto* y *gobierno*, que tienen una connotación neutra. Sin embargo, también entre las palabras más mencionadas se en-

cuentran palabras como corrupción, engaño y fraude, que son descriptoras negativas.

En la tabla 2 también se muestra el núcleo de la red para el estímulo *gobierno*. Las 4 palabras más frecuentemente mencionadas fueron: corrupción, mentira, política y decadente, palabras de connotación negativa, con excepción de política, la cual se puede considerar neutra. Destaca además que la mayor cantidad de descriptoras obtenidas fue de esta misma connotación.

Como se puede observar, para el estímulo *participación política* la palabra más mencionada fue voto, seguida de gobierno, las cuales tienen una connotación neutra; por lo que se puede decir que, para la gente, participar políticamente es emitir un voto cada determinado tiempo, sin que se consideren, ni de manera remota, las marchas, plantones y mítines como parte de dicha participación.

Por cuanto hace a la red semántica de *gobierno*; se encontró que las palabras más mencionadas fueron: corrupción, mentira, política y decadente, palabras de connotación negativa. Destaca, además, que la mayor cantidad de descriptoras obtenidas son de este mismo tipo de connotación. Estos resultados se complementan con los datos de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (INEGI, 2003), que indican que los mexicanos no confían en ninguna de las instituciones políticas y, en consecuencia, recurren escasamente a ellas para llevar a cabo cambios políticos, para los cuales prefieren otras vías.

Los datos obtenidos son reveladores y marcaron el derrotero para la propuesta teóri-

ca que aquí se propone para el estudio de la protesta política. Toda vez, que aquí se plantea que lo que llevan a cabo los ciudadanos son Protestas Políticas, tal y como se observa en un estudio realizado por Seoane (1987) en el cual se señala que existen tres formas de participación política: Participación política convencional, participación política no convencional y protesta política.

Es así como los ciudadanos protestan, reclaman, exigen, y, no participan, toda vez que no están dispuestos a asistir o a colaborar con las instituciones gubernamentales. Posturas opuestas que encaminan a considerar otro tipo de conductas con la intención de tener injerencia en el ámbito de lo público, —la protesta política—, la cual puede ser entendida como: todas aquellas acciones colectivas con el objetivo de cuestionar cualquier elemento que configura el ámbito político, la cual es derivada de una transformación de la conciencia colectiva de los actores implicados.

2. EL ACTOR SOCIAL

Los datos anteriores revelan que el ciudadano "de a pie" o "común y corriente", no participa —en su individualidad— en movilizaciones sociales. Sin embargo, este tipo de movilizaciones se dan, existen y trastornan nuestra vida: provocan furia, agobio en los automovilistas, histeria en las prisiones instantáneas en las que se convierten los automóviles, sobrecupo en el metro, devaluación de la causa del día; lo que lleva a pensar que el individuo, por sí solo, no se dirige a los espacios públicos a

manifestar su inconformidad hacia alguna(s) instancia(s) de este tipo, pero sí se une, pertenece a asociaciones y/u organizaciones (religiosas, laborales, clubes, de vecinos, de estudiantes, sindicatos), así como a diversos grupos que pueden ser de amigos, de colegas o deportivos, con los cuales se identifica para movilizarse y manifestarse. Tales asociaciones, grupos y organizaciones están sumergidas, la mayoría de las veces, en la vida cotidiana, y sólo se hacen visibles cuando se producen las movilizaciones.

Al respecto, Mota Botello (1999:320) señala que los ciudadanos se apropian de las calles y se agrupan en torno a organismos no gubernamentales con metas alejadas de las instancias legales, volviéndose autoritarios e indiferentes a la política, como parte de un proceso de negociación entre las instituciones de gobierno y la propia sociedad. Esas situaciones llevan a la construcción del propio ciudadano, el cual sale de la esfera íntima y privada (familia, domicilio, pareja, amistad), donde ya no encuentra identificación y reconocimiento, para dar pie a la esfera semipública, en la que se presenta la cultura de la diferencia, lo que propicia prácticas alternativas y consistentes que legitiman y dan vigencia a sus demandas, provenientes de la esfera privada, surgiendo de esta manera el nivel público. En esta tercera esfera, en la que, los ciudadanos se apropian de las calles (como ya se mencionó anteriormente), se vuelven autoritarios e indiferentes a la legalidad.

Ahora bien, la organización es otro factor esencial para la creación y pervivencia de este tipo de fenómenos sociales. Melucci

(1996:221) precisa que este tipo de movimientos tienen una dimensión política que emerge de la sociedad, no del sistema, y ocupan el espacio público sin perder su especificidad; asimismo, señala que estas acciones colectivas responden a un proceso por medio del cual los actores producen significados; se comunican entre sí; negocian y toman decisiones. De esta manera, la interpretación de los acontecimientos, comunicaciones e informaciones se realizan en el contexto de las relaciones interpersonales y las creencias que se forman en esta interacción son forzosamente compartidas.

Así las cosas, la participación en las organizaciones que conforman la sociedad civil es capaz de darle cabida a una amplia gama de intereses que ayudan a aminorar la polarización. La antedicha *sociedad civil* se presenta como un espacio abierto a la construcción de formas asociativas independientes del control gubernamental y que, al mismo tiempo, ejerce influencia en el diseño de las políticas de gobierno.

3. EL MARCO

Cierto es que durante años los analistas de los movimientos sociales han desarrollado modelos para el estudio de los movimientos de protesta. Dos son los ejes principales sobre los que ha versado su explicación (la teoría de la movilización de recursos y los nuevos movimientos sociales (Gusfield, 1994:95), los cuales sin duda ofrecen elementos importantes para su análisis, pero insuficientes para comprender la totalidad de este fenómeno social; toda vez que la

primera propuesta se centra excesivamente en aspectos organizativos, así como en la importancia de los recursos y las oportunidades que tienen los ciudadanos para ponerlos en práctica. Partiendo del hecho de que las injusticias son un elemento constante en cualquier tipo de sociedad, la explicación de estas actividades no puede descansar sobre ese aspecto, sino en las posibilidades y recursos de que disponen los grupos para la movilización.

De manera muy sucinta y desde la teoría de la movilización de recursos, se puede decir que la participación en movilizaciones colectivas se considera fruto de un proceso racional en el que se ponderan costos y beneficios; se analizan las estrategias a seguir, y se estudian las posibilidades de que las acciones produzcan el resultado deseado.

Al contrario de lo que se propone en la teoría de la movilización de recursos, desde la perspectiva de la teoría de los nuevos movimientos sociales se hace hincapié en la existencia de agravios e injusticias sociales que suponen una ruptura con los valores tradicionales. Por tanto, la justificación para la implicación de los sujetos en los movimientos de protesta descansa en la premisa de que es una reacción a los cambios estructurales en las sociedades.

Las dos teorías podrían complementarse mutuamente; sin embargo, ninguna de las dos explica que hace que la gente defina su situación de tal manera que la participación en alguna movilización sea lo más apropiado. El trabajo que se está planteando consiste en explicar convenientemente la génesis del proceso de protesta política.

En línea con lo anterior, el problema expuesto va más allá del hecho de que el descontento y las injusticias sean los responsables de este tipo de actividades, o de sus posibilidades de éxito o fracaso, en el entendido de que cualquier circunstancia social, de la naturaleza que sea, sólo existe desde el momento en que los sujetos la perciben como tal. Partiendo de esta premisa es que se propone conjuntar el estudio del cómo y el porqué de los movimientos para tener más elementos que permitan conocer el proceso de transformación de la conciencia que se suscita tanto a escala individual como colectiva y que se considera el motor de la *protesta política* (Klandermans, 1992).

En esta condición, el estudio de la protesta política guía hacia nuevos métodos y áreas de investigación que intentan tener una visión más completa de la misma. Es así que la propuesta de estudio que aquí se vierte parte de la *psicología social* y, más específicamente, de la *psicología política*, que, aun cuando es una disciplina reciente, tiene la capacidad de explicar aspectos de trascendencia e interés social como el caso que nos ocupa, donde se observa una influencia de los factores psicológicos en la conducta política, así como el efecto de los sistemas políticos en los procesos psicológicos. Todo esto, sin dejar de considerar -claro está- fundamentos teóricos del estudio de los movimientos sociales desde la sociología, pero poniendo énfasis en los procesos psicológicos que intervienen en este tipo de conductas.

4. LA PROPUESTA

La idea de que la protesta política es un proceso de definición colectiva de la situación no es nueva: muchos son los autores que la han considerado, sino de manera directa, si forma coyuntural, entre ellos Sabucedo (1990:73), quien señala que "las injusticias, los agravios y, en general, cualquier evento o circunstancia social de la naturaleza que sea, sólo existen desde el momento en que los sujetos los perciben como tales, por lo que los hechos sociales no tienen sentido fuera de un determinado marco interpretativo". En el mismo sentido, González (1999:57) indica que la manifestación más importante de todo grupo social y todo ser humano se presenta en relación a su propia identidad. El reconocimiento de su lenguaje, sus prácticas sociales, sus hábitos y aficiones así como la producción de nuevas actividades y tareas, permiten encontrar y construir un sentido coherente de lo que se hace, de lo que se tiene y de lo que se dice. De esta manera la participación en movimientos de protesta, es consecuentemente el motor de toda actividad identitaria. De esta manera, las creencias se contestan, rechazan, reformulan y defienden dentro y entre los grupos; igualmente, la pertenencia de los sujetos a distintos grupos sociales proporciona a los individuos una identidad, lo cual es un hecho social básico.

Así pues, se proponen las representaciones sociales como principal marco teórico para el estudio de la protesta política, considerando que, como se ha señalado, la construcción de la protesta se encuentra a nivel de significados. No se trata sólo de que el

sujeto tenga determinadas motivaciones personales o ciertos rasgos cognitivos, sino también de que esas motivaciones y esos presuntos rasgos constituyen, de acuerdo a Moscovici (1984), parte de nuestras representaciones sociales.

Si se está de acuerdo con lo anterior, las representaciones sociales o, dicho de otra manera, las creencias de sentido común mantenidas por los sujetos se revelan de gran importancia para entender la protesta política: Creencias compartidas, fruto de los discursos existentes en la sociedad en un momento determinado; discursos que suministran a los sujetos una determinada visión de las cosas y que les permiten tener un determinado tipo de comportamiento.

En este sentido, la interpretación de una situación social como injusta, ilegítima o modificable no se da ni se produce de un modo automático y, por consiguiente, no conduce a la movilización social por sí sola, sino, que se les tiene que dar significado, lo cual ocurre en grupo, en sociedad.

Las representaciones sociales o creencias colectivas son un modo de conocimiento que permite construir un saber y una visión del mundo. Son una forma de pensamiento social (Moscovici, 1984); un tipo de pensamiento práctico orientado hacia la comunicación y el dominio del entorno social, cuyo contenido depende del sistema de valores de un grupo, de sus normas e ideología. Son un universo socialmente determinado de opiniones o creencias sobre el entorno social o material, y son creadas a partir de las conversaciones que

cotidianamente se desarrollan en la sociedad y no por individuos aislados.

De esta manera es que la perspectiva de la sociedad no es la de una colección de individuos aislados; antes bien, se trata de la óptica de un conjunto en el que se respalda y se da coherencia a los esfuerzos individuales. Desde esta base civil es que se distribuye información valiosa para que los individuos y sus organizaciones puedan enterarse de los asuntos públicos, no sólo por la vía de los medios de comunicación (elemento por supuesto importante y que también se considera dentro de este trabajo).

La cuestión crucial en la que se centra esta propuesta teórica es en *cómo se crean y transforman las creencias colectivas* en los distintos grupos que participan de la acción, así como en identificar los factores que mayormente contribuyen a esta transformación, como pueden ser los medios de comunicación, los discursos públicos, la estructura legal del sistema, las coyunturas políticas del momento histórico que se vive.

Se ha enfatizado en que la formación de la protesta política se encuentra a nivel de significados, donde la construcción de la interpretación requiere recuperar las diferentes versiones del pasado en la formación del futuro, lo que nos ubica en diferentes marcos y dinámicas temporales y nos obliga a articular el pasado con el presente y el presente con el futuro, es decir, el antes, durante y después de la movilización. Situación que lleva a remarcar que la protesta política es un proceso de construcción continuo en el que el después se convierte en el antes, el antes en el durante y el durante en el después.

A partir de lo anterior, lo que se plantea es conocer cómo se forman las identidades colectivas. Identificar las creencias y significados que pueden propiciar la movilización política; creencias que se construyen a partir de la propia identidad colectiva, teniendo en cuenta que la identidad colectiva es la que permite la autodefinición del individuo en términos de su pertenencia a un grupo o categoría social, en donde los medios de comunicación y la interacción entre sujetos juegan un papel fundamental como fuente de procesos de intercambio informativo entre distintos agentes. Ello explica la preeminencia con que deben ser considerados los medios masivos de información, no sólo porque sus mensajes alcanzan a millones de personas, sino porque -y a veces hasta sin intención ideologizante o manipuladora-, muestran la "realidad" o ciertos valores vinculados al *status-quo*.

Sobre este hecho —estudiado y confirmado numerosas veces— Gerbner (1990) señala que los medios de comunicación proporcionan una visión consistente y homogénea de la realidad, lo que les permite mantener un grado de influencia sobre las representaciones y percepciones de la población. Por su parte, Chomsky (1992) señala que existe un riesgo derivado de la existencia de un discurso único y homogéneo en los medios de comunicación de masas. Incluso alude a tres modelos de organización de los medios de comunicación: el democrático, el de control estatal y el oligopólico. Este último, afirma el autor, es el habitual en las democracias capitalistas, en la medida en que los medios de

comunicación se concentran en manos de particulares y el campo de acción de la radio y la televisión públicas es limitado. El análisis del autor es certero: el hecho de que los medios de comunicación sean propiedad de grandes empresas, conduce a que sólo determinados sectores, vinculados a sus mismos intereses, tengan el privilegio y el poder para controlar el tipo de emisiones, mensajes,... que se transmiten. Lo que impide esperar una gran pluralidad ideológica.

Con base en lo anterior, se considera que los medios de comunicación influyen en el pensamiento social a través de las imágenes y los discursos que sobre la realidad plantean, por lo que se propone analizar los que contribuyan a la formación de las creencias colectivas sobre la protesta política que presentan los medios de comunicación de masas.

Según lo expresado en los párrafos precedentes, la abundancia de prácticas con tintes de protesta política, no muy comunes hasta hace algunas décadas —al menos en nuestro país—, no son un arbitrio de la sociedad civil, sino una consecuencia de la representación de las distintas situaciones sociales, económicas y políticas que se viven.

Ello guía a identificar la forma en que las organizaciones buscan y logran la adhesión de un número considerable de individuos a sus movilizaciones. En este punto se debe averiguar cómo y/o a través de qué, las organizaciones logran llevar a cabo un movimiento de protesta. Es decir, descubrir cómo conforman consensos en las ideas, en las expectativas, en los deseos; ubicar

en qué momento surge la noción de *nosotros* como grupo, con la intención de participar en alguna movilización: Punto clave para conocer el proceso de construcción de la protesta política. En esta dimensión se piensa que la dinámica de comunicación y motivación —tanto a nivel interpersonal, como grupal e incluso intergrupal— es de suma importancia, toda vez que uno de los principales retos a los que se enfrenta cualquier movimiento social es el de hacer coincidir sus reivindicaciones con las inquietudes, expectativas y deseos del resto de la población.

Siguiendo las argumentaciones anteriores, parece razonable considerar también la importancia de las opiniones de los participantes en este tipo de movimientos, en los momentos justos en que se desarrollan los episodios de protesta: Identificar cuáles son sus expectativas, así como las metas que creen haber logrado; conocer los sentimientos que experimentan durante el evento, así como sus proyecciones hacia el futuro.

Con las tres dimensiones anteriores se pretende probar que la construcción del significado de la protesta política se forma y se transforma durante momentos y circunstancias determinadas, donde cada dimensión tiene una dinámica propia —aunque son interdependientes— que conforma un proceso acumulativo. Se vislumbra entonces una articulación entre el pasado con el presente/futuro, en una lógica reconocida y legítima de relaciones sociales.

Dentro del mismo contexto y, aunque de manera más somera, es preciso reconocer

también, el papel que juega la estructura de oportunidad política, es decir, las características del sistema que puedan favorecer o inhibir la protesta política; por ejemplo: la capacidad del gobierno para tomar decisiones o divisiones dentro del grupo dominante.

Finalmente, en esta dinámica de cambio y formación de creencias colectivas, las representaciones se originan y elaboran en un medio social determinado y reestructurado a partir de la valoración del presente-pasado, y de las posibilidades de que una norma alternativa supere las condiciones de vida anteriores y presentes. Es así como esta propuesta para la comprensión de la protesta política se traduce en la idea que se tiene de los distintos actores sociales y de sí mismo, establecida en relación con un proceso donde el presente-futuro-pasado permite objetivar la representación social de la protesta política.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las ideas antes expresadas toman en cuenta el hecho de que los paradigmas existentes utilizados para explicar el fenómeno de la protesta política han sido sobrepasados, ya que el fenómeno cada vez toma mayor fuerza y, como Chomsky señala, "ha empezado a desbordar a los gobiernos", lo que debe tener en alerta no sólo a los gobiernos sino a la sociedad en su conjunto, toda vez, que sin afán fatalista, se pueden generar situaciones caóticas, inmanejables que lleven a una fractura social irreparable.

De tal forma, la propuesta teórica que aquí se plantea retoma la idea de que la construcción social de la protesta es un proceso de construcción de significados sobre la vida misma. Es la propuesta de que la formación y transformación de las identidades colectivas, a través de la comunicación persuasiva de las organizaciones y los movimientos, de la toma de conciencia durante episodios de protesta, así como el papel que juega el discurso público e incluso algunas características del propio sistema, darán un entendimiento más global sobre el fenómeno social de la protesta política y, de esta manera, quizá se puedan evitar situaciones sociales adversas.

REFERENCIAS

- Chomsky N. (2003), "Desbordan los pueblos" en *El Universal*, 8 de diciembre, México, p. 1.
- Chosmky, N. (1992), *Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas*, Madrid, Prodhufi.
- Figuroa, A., González, E., y Solís, V. (1981), "Una aproximación al problema del significado: Las redes semánticas" en *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 13, núm. 3, Bogotá, Colombia, Fundación para el Avance de la Psicología, pp. 447-458.
- Gebner, G., Gross, L., Morgan M., y Signorielli, N. (1990), "Trazando la corriente dominante: contribuciones de la televisión a las orientaciones políticas", *Revista de Psicología Social*, vol. 5 núm. 1, Madrid, pp. 71-97.
- González, N. (1999), *La participación política ante la sucesión presidencial*, Tesis de Maestría, México, UNAM.
- Gusfield, J. (1994), "Movimientos sociales: una revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo" en *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2003), *Encuesta Nacional sobre cultura Política y Prácticas Ciudadanas*, México, INEGI.
- Klandermans, B. (1992), *The frontiers in social movement theory*, Yale, University Press, New Haven.
- Melucci, A. (1996), *The Playingself*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Moscovici, S. (1984), *Psicología Social I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*, México, Paidós.
- Mota, B. (1999), "Historia, método y perfil de una psicología política colectiva" en *Psicología política del nuevo siglo. Una ventana a la ciudadanía*, México, SEP- SOMEPSO.
- Reyes-Lagunes, I. (1993), "Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos" en *Revista de Psicología Social y Personalidad*, vol. IX núm.1, México, pp. 81-97.
- Rodríguez, H. (2001), *Participación política en habitantes de la Ciudad de México y Área Conurbada*, Tesis de Maestría, México, UNAM.
- Sabucedo, J. et al (1990), en Seoane, J, *Psicología Política de la Sociedad Contemporánea*, Valencia, Promolibro.

Sabucedo, J. et al (1999) "Ideología y construcción del discurso nacionalista" en *Psicología política del nuevo siglo. Una ventana a la Ciudadanía*, México, SEP-SOMEPSO.

ANEXOS

TABLA 1

NÚCLEO DE LA RED CON PESO SEMÁNTICO PARA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Voto	987	Mentira	26
Gobierno	480	Participación	25
Corrupción	66	Decisión	24
Unión	44	Enemistad	24
Engaño	41	Libertad	24
Democracia	37	Comercio	24
Fraude	36	Apoyo	23
Lucha	36	Inexistente	22
Asamblea	35	Partidos Políticos	20
Robo	33	Honradez	20

TABLA 2

NÚCLEO DE LA RED CON PESO SEMÁNTICO PARA GOBIERNO

Corrupción	413	Dinero	24
Mentira	71	Desconfianza	22
Decadente	62	Poder	21
Política	62	PRI	19
Ratero	61	Honradez	18
Burocracia	54	Pobreza	18
Malo	53	Verdad	18
Leyes	32	Verdad	18
Prepotencia	51	Promesas	18
Crisis	26	Justicia	18